

BOLETIN Nº 16

Difusión de referencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



S u m a r i o

Minutas del CC de Febrero de 1975

Informe acerca del proceso de rectificación.



Comité
Central

MINUTAS DEL ULTIMO C.C.

Orden del día :

- I. Esquema sumario de rectificación.
- II. Trabajo de tendencia.
- III. Internacional.
- IV. Táctica Plan (objetivos y tareas).
- V. Organización (cooptaciones y expulsiones de CC.)

I. ESQUEMA DE RECTIFICACION (cda. Rob.)

Presentación de los tres grandes bloques que constituyen el texto, incorporando las últimas aportaciones. Discusión (38 intervenciones). Sumario.

Hubo 4 propuestas de voto.

- 1) aprobación de la línea general del informe y del sumario (Rob.); aprobado por mayoría: a favor 70%, en contra-5%, abstenciones-25%; votos consultivos: a favor-75%, en contra-0%, abstenciones-25%.
- 2) aprobación de la línea general del informe y del sumario excepto el balance que está pendiente todavía (Vln); no fue aprobada: a favor-25%, = c.-70%, ab.-5%; consultivos: f.-8%, c.-59%, ab.-33%
- 3) aprobación de la línea general del informe, no del sumario (T.); no fue aprobada: a f.-17,5%, = c.-77,5%, ab.-5%; consultivos: f.-8%, c.-59%, ab 33%.
- 4) elaboración de actas, sobre la base de la ponencia y el sumario, que facilitan el pase inmediato de la discusión a toda la organización, sin esperar a la elaboración del texto global. (Rob) Fue aprobada por unanimidad.

II. TRABAJO DE TENDENCIA (Dv.)

Dicho punto se presentó como desarrollo particular dentro de la rectificación global.

Presentación, discusión y sumario.

Hubo una sola propuesta global de voto en cuatro puntos (Rob), que fue aprobada por unanimidad a saber:

- 1) aprobación de la línea general del informe y el sumario.
- 2) elaboración de un documento interno recogiendo la 1ª parte de la ponencia sobre la revisión crítica de las concepciones en el trabajo de tendencia.
- 3) resolución pública con los conceptos centrales del trabajo de tendencia.
- 4) elaboración y sistematización, partiendo de las experiencias de la orga., de cuestiones relativas al lanzamiento y montaje de la tendencia.

III. INTERNACIONAL (Cma)

Dicho punto se presentó como desarrollo particular dentro del esquema de rectificación global.

Presentación de esquema sobre la situación de la IV Internacional y las perspectivas. Pequeño informe sobre la última reunión del C.E.I. Discusión.

Propuesta global de voto:

- 1) enmarcar el debate internacional dentro del conjunto de la rectificación. Preparar un documento para el próximo CC que abrirá la discusión hacia el III Congreso, sobre la base de la presentación, la discusión y el tercer apartado de la Trasa.
- 2) preparar la discusión sobre la táctica para el próximo CC.
- 3) encargo al BP -como célula de la PLT- de elaborar una carta a la FLT sobre sus posiciones en la actual situación.
- 4) encargo al BP de elaborar una carta a la dirección del PST sobre la actual discusión en relación a Argentina.
- 5) necesidad de avanzar en la elaboración de un documento europeo.

Esta propuesta conjunta de voto fue aprobada por unanimidad.

IV. TACTICA PLAN (objetivos y tareas) (Mnl)

Presentación del entramado de objetivos y tareas y propuestas concretas. Discusión y sumario.

Hay un voto unánime sobre la línea general del informe.

Se aprueban por mayoría las siguientes propuestas:

- a) encargo a una comisión de juventud del CC de preparar un texto para el próximo CC, haciendo explícitos y desarrollando los fundamentos de la normativa, para la discusión del II Congreso. Se aprueba por unanimidad.
- b) encargo al BP de la elaboración del texto sobre Internacional para la discusión del III Congreso. Se aprueba por unanimidad.
- c) encargos a diversos camaradas para acabar

documentos aprobados en el II Congreso. (Sobre el documento de los Lambertos, hay dos propuestas: Mln: f.-87%, c.-0%, ab.-13%; Tr: f.-7%, c.-93%, ab.-0%; se aprueba la 1ª). El resto se aprueba por unanimidad.

d) encargo a un cda. de recoger material sobre la mujer. Se aprueba por unanimidad.

e) encargo a un cda. de una elaboración sobre enseñantes. Aprobado por unanimidad.

f) encargo a una comisión de formación del CC de elaborar esquemas de seminarios y charlas para el conjunto de la orga. Se aprueba por unanimidad.

g) formación de una comisión de trabajo obrero del CC. Votación sobre su composición. Hay propuestas alternativas sobre uno de los componentes: Rf. o Jrg.; se aprueba el primero por mayoría: f.-73%, c.-?, ab.-?; se rechaza el segundo: f.-13%, c.-73%, ab.-13%.

h) formación de una comisión de juventud del CC. Votación sobre su composición. Hay una sola propuesta que se aprueba por mayoría: f.-87%, c.-0%, ab.-13%.

i) formación de una comisión de formación del CC encargada a su vez de elaborar la Revista Teórica. Hay una sola propuesta sobre su composición, que se aprueba unánimemente.

j) se aprueba continuar con el mismo nombre del periódico, por mayoría.

k) se rechaza continuar el mismo nombre de la Revista Teórica (votación sobre "Comunismo": f.-12%, c.-67%, ab.-20%), y de momento queda en suspenso el nombre de la Revista Teórica.

l) se aprueba la publicación de un periódico cada tres semanas como máximo, por mayoría: f.-60%, c.-27%, ab.-7%.

ll) se aprueba la cooptación de tres cdas al CC acuerdo al proyecto de estatutos, por mayoría: f.-66%, c.-13%, ab.-21%

m) se aprueba invitar a tres cdas permanentemente a las reuniones del CC con voto consultivo por unanimidad.

n) se elige a un nuevo cda del CC para el BP, mayoría: f.-86%, c.-7%, ab.-7%

V. EXPULSIONES

Hay cuatro propuestas de expulsión y una de pase a estagiario.

Tres de ellas son adoptadas unánimemente (Jn., y Jrg.)

La propuesta de pase a estagiario (Olg) es rechazada, y se adopta mayoritariamente la expulsión. Votación sobre estagiario: f.-0%, c.-65%, ab.-?%; sobre expulsión: f.-76%, c.-0%, ab.-24%

La otra propuesta de expulsión (Serg) se adopta mayoritariamente: f. 88%, c.14%, ab.0%

Los Cds concernidos harán todo lo posible por recuperación de los cdas (Olg., Jn., Srg.)

Las actas y documentos se editarán separadamente

Informe acerca del proceso de rectificación

INFORME DEL B.P.

Constituye una sistematización de las discusiones del BP en torno al texto de una comisión del mismo, entregada a los miembros del CC, con vistas a su preparación.

En tal discusión surgen:

- Críticas generales al texto:
- en relación con los primeros apartados: principismo abstracto; débil relación con el apartado de objetivos y tareas; desarrollo insuficiente de puntos fundamentales (centralismo democrático, etc.)
 - en relación con el apartado de objetivos y tareas: esquematismo; falta de articulación entre diversos objetivos y tareas y, dentro de ello, entre el frente externo y el interno; diversos errores políticos graves (sectores de intervención, destrucción de adversarios políticos, etc.)
 - en relación con todos estos apartados: Insuficiente trabazón con nuestros objetivos y tareas concretos en el plano de la construcción de la IV Internacional.
 - en relación con punto de revisión crítica: no aborda el proceso de desarrollo de la dirección central; no la revisión crítica de los avatares de la rectificación, desde su lanzamiento hasta el CC.

--Un esquema de reordenación del texto,

sobre cuya base tiene lugar el informe del BP ante el CC:

Lucha clase contra clase I. y partido revolucionario

LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO, TAREA

I. ESTRATEGICA CENTRAL.

A. "Constituirse en clase, esto es, en partido".

a)- Actualidad del planteamiento que inicia la "Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria", del IV Congreso de la I.C.T. El proletariado mundial está en la víspera de una hora decisiva. La época en que vivimos es una época de acción directa contra la burguesía. La hora decisiva se aproxima. Pronto, en todos los países en los que hay movimiento obrero consciente, la clase obrera deberá librar una serie de combates encarnizados, con las armas en la mano. Más que nunca, en este momento, la clase obrera tiene necesidad de una sólida organización, debe prepararse desde

ahora irrefragablemente para esta lucha, sin perder una sola hora de un tiempo precioso.

Los grandes acontecimientos de los últimos años imponen el más enérgico llamamiento a la vanguardia militante a prestar la mayor atención a una serie de cuestiones cruciales. Ante todo, la necesidad de CONFIRMAR AL PARTIDO POLITICO MUNDIAL DEL PROLETARIADO EN SU MISION HISTORICA.

El apartado VII del texto de referencia estratégico se inicia afirmando: "...la construcción de un partido revolucionario proletario de masas es la tarea central a la que se subordinan todos los esfuerzos, métodos y tácticas de los trotskistas. Sin él, la clase obrera no podrá imponer su salida a la crisis social global que modera, y de la que la bancarrota del franquismo es expresión y, a la vez, factor decisivo de aceleración".

Como punto de arranque de nuestro combate contra las posiciones oportunistas de "en marcha", recogimos la inspiración de la línea clase contra clase, formulada

por Marx y Engels ya en "Lo miserable de la filosofía" y en el "Manifiesto Comunista". Proceso por el que el proletariado deviene, de "clase en sí", una "clase para sí", a través del combate contra la burguesía, el programa de independencia de clase que debe encauzarlo y la organización que sirve de soporte a este programa. Proceso que en síntesis, plantea al proletariado la necesidad de "constituirse en clase, esto es, en partido", a través de la lucha contra el capital y su Estado, para su destrucción. En el programático hemos sintetizado la dialéctica entre la lucha, el programa y la organización, por el que los fundadores del marxismo llegaban a estas conclusiones, retomadas de la forma más rotunda por la I Internacional, en su Conferencia de Londres (1862): "CONSIDERANDO QUE CONTRA EL PODER COLECTIVO DE LAS CLASES PROPIETARIAS LA CLASE OBRERA NO PUEDE LUCHAR COMO A SI MISMA

CLASE SI NO SE CONSTITUYE EN PARTIDO POLITICO, DISTINTO Y OPUESTO A TODOS LOS DEMAS PARTIDOS DE LAS CLASES PROPIETARIAS, QUE ESTA CONSTITUCION DE LA CLASE OBRERA EN PARTIDO POLITICO ES INDISPENSABLE PARA ASEGURAR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL FIN ULTIMO, LA ABOLICION DE LAS CLASES". Este hilo estratégico, al que Trotsky se refería al hablar del "desarrollo del proletariado en su conciencia, es decir la edificación del partido" vive hasta en los análisis más concretos de nuestro texto estratégico, en los que abordamos la "larga marcha de la reconstrucción del proletariado" contra la dictadura franchuista.

El proletariado no nace con la conciencia acabada de su misión histórica, en el texto programático hemos expuesto las razones por las que el frente único de clase del proletariado, a la cabeza del resto de los oprimidos, no puede concebirse como resultado más o menos automático de la agravación incesante de las contradicciones mortales del sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción. Hemos afirmado que tal unificación sólo puede cuajar en torno a un programa completamente científico, capaz de impulsar la ruptura más profunda del proletariado con la burguesía, sus instrumentos y agencias. Capaz de armarle para utilizar conscientemente, en el momento decisivo, tendencias inscritas en la misma evolución que empuja a la sociedad hacia el caos, para imponer otra salida, a partir de la reorganización de las fuerzas productivas por el Estado proletario. El triunfo proletario y la marcha hacia el comunismo, exigen que las masas obreras puedan contar con una organización portadora de aquel programa, que condensa el más alto nivel de conciencia de la necesidad. Y en vano debe esperarse un "tránsito" del tipo más o menos gradual hasta el programa comunista y el partido revolucionario proletario a partir de formas de conciencia y organización inferiores, por la vía de un tipo u otro de "transcrescimiento".

Al margen de un acto de libre agrupación de los elementos comunistas de la clase, ésta carecería de verdadera representación de su conciencia global, de la que precisa en cualquier paso del camino de emancipación. SINTETIZADA EN TERMINOS DE PROGRAMA Y CON FIRME Y VISIBILE SUSTANTIVIDAD ORGANIZATIVA.

Así, el cumplimiento de la necesidad histórica comprende como mediación la producción del hecho menos "espontáneo" y automático que pueda concebirse: la libre asociación por la que los elementos más conscientes de la clase se organizan sobre la base del programa revolucionario para la lucha por conquistar al mismo a la mayoría de la clase. Este hecho, sometido históricamente a los más dramáticos avatares, constituye la única garantía de la preservación del programa -que resume las experiencias de la lucha revolucionaria internacional del proletariado y las masas- del impulso del enriquecimiento y de la forja de los instrumentos de su aplicación, antes, durante y después de la conquista del poder por el proletariado.

"La necesidad de un Partido político del proletariado no desaparece más que con las clases sociales. En la marcha del comunismo hacia la victoria definitiva es posible que la organización proletaria contemporánea (Partidos, Soviets, Sindicatos de Industria) se modifique y que cristalice poco a poco un tipo único, sintético, de organización obrera. Pero el Partido Comunista no se absorberá completamente en el seno de la clase obrera más que cuando el comunismo deje de ser el centro de la lucha social, cuando la clase obrera habrá llegado enteramente a ser comunista" (Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la Revolución Proletaria, II Congreso de la IC).

se contra clase en una perspectiva universal e histórica, se hacía posible avanzar un rotundo paso en la edificación de nuestra afirmación central: la identidad existente entre la lucha por el frente único del proletariado, en torno a su programa de clase, y la constitución de un partido comunista.

Y, a la vez, ello permitía dar un segundo paso fundamental en la comprensión acabada de la línea clase contra clase. Ello exigía la insistencia -muy débil en los textos como el programático- de el carácter de vanguardia que tendrá forzosamente el Partido revolucionario a lo largo de todo un período histórico, sin que por ello deje de constituir el elemento consciente y activo del motor objetivo en su conjunto: SIN QUE EXISTA OTRA MEDIDA DEL GRADO DE AVANCE DEL PROLETARIADO EN LA FORJA DE SU UNIFICACION COMO CLASE, QUE EL GRADO DE EXPANSION Y DURACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

"Mientras que el poder gubernamental no haya sido conquistado por el proletariado y mientras éste no haya sido forzado de una vez por todas su dominación y prevenida toda tentativa de restauración burguesa, el Partido comunista no englobará en sus filas organizadas más que una minoría obrera. Hasta la toma del poder y en la etapa de transición, el Partido Comunista puede, gracias a circunstancias favorables, ejercer una influencia ideológica y política incontestable sobre todas las capas proletarias y semiproletarias de la población, pero no puede reunirlos organizados en sus filas". (mencionada resolución de la IC).

e) Este hilo de razonamiento, con los vacíos aludidos, desembocaba en los problemas planteados en el "Manifiesto Comunista": las relaciones entre la vanguardia comunista y la clase.

A lo largo de su combate, la organización comunista sin dejar de fundar su papel de vanguardia en una visión científica, estratégica e internacionalista, de la unificación proletaria, no dejó tampoco de constituir una fracción dentro del conjunto de la evolución contradictoria de la clase. Arrancando de un acto de libre voluntad de los militantes revolucionarios, la construcción del Partido no deja de ser un producto de la lucha de clase: "La culminación de un proceso de duros combates por los que todas las fracciones del proletariado, de sus capas, profesiones y grupos deben ser arrojadas al torrente revolucionario" (Estratégico).

Y es en función de esta necesidad de actualizar en los mosas el programa encarnado por la organización comunista, que éste debe esforzarse, en cada una de las etapas de la lucha, por "representar, al mismo tiempo, dentro del movimiento, su porvenir". Por ello, los comunistas no dejan de participar en los combates que la clase lleva adelante en defensa de sus intereses cotidianos, tras objetivos inmediatos, sin oponerse a sus realizaciones parciales, movimientos parciales y demandas parciales; sin oponerlos entre sí ni considerarlos fin en sí mismos. Por el contrario, los impulsan, extienden y profundizan, integrándolos dentro de una visión científica del proceso general de emancipación obrera. Luchan por iluminar cada avance parcial de los trabajadores, haciéndole consciente de su relación con los demás sectores generales de la revolución proletaria.

Es en este parte donde insistiré más nuestro combate en 1972-73. Tomando la globalidad de las vertientes de la estrategia del FU de clase, negamos que "la edificación de este partido sea la "tarea aparte" de unos "revolucionarios" que "construyen su organización" en un proceso "subjetivo", exterior respecto de la evolución del conjunto de la clase, de sus necesidades y luchas de su actual nivel de conciencia y organización. La construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía y su Estado, independientemente de todos los instrumentos y agencias del capitalismo" (Estratégico).

B. Errores frente a los que prevenimos.

a)- Necesidad de insistir, aún a estas alturas, en el papel insustituible del partido político proletario, frente a todos los intentos de reemplazarlo explícitamente de hecho por cualquier otro tipo de organización (correntismo, sindicalismo revolucionario, "ejércitos revolucionarios del pueblo" guevaristas, "organizaciones de clase", etc.). Aquí reside otro de los vacíos de la línea del "Manifiesto Comunista" y del "Programa de la IC".

A escala histórica, el desarrollo de la conciencia = de clase a través de la lucha y de la extensión de puntos de apoyo organizativos que condensan aquella conciencia, abarca una escala que arranca de niveles inferiores, de tipo sindical, hasta el consejo obrero y el partido político proletario. Pero plantear que la unificación = del proletariado como clase para sí y la construcción = del partido se identificaron, es afirmar -con Lenin- a ese partido como la "forma superior de unión de los obreros". Ciertamente, los cojos de resistencia, los sindicatos, = los soviets, etc. han sido y son, a distintos niveles, = componentes imprescindibles del proceso de constitución del proletariado como clase. Pero sólo la edificación = del partido político del proletariado, determinada por el resto de componentes y características de aquél proceso, opera como determinante fundamental de su salida, materializando la constitución de la clase, de sujeto = social e histórico, en sujeto político. Pues sólo por la mediación del partido político del proletariado, éste = puede centralizarse como clase en la esfera decisivamente política global: independientemente de las demás clases, frente a ellas y su Estado (cfr. "¿Que hacer?", sobre este punto).

La vanguardia m.r. ha debido llevar un constante combate contra las tendencias abierta o encubiertamente antipartido. Ya la Internacional Comunista debió luchar = contra las tendencias consejistas y sindicalistas revolucionarias, cristalizadas en los años 20 como reacción frente a la bancarrota oportunista de la II Internacional.

Lo IC reafirma tajantemente la necesidad del partido político del proletariado, tanto para las luchas parciales como para la lucha por el poder.

"4. La Internacional Comunista está absolutamente convencida de que la bancarrota de los antiguos partidos "socialdemócratas" de la II Internacional no puede ser en ningún caso considerada como la bancarrota de los Partidos proletarios en general. La época de la lucha directa con vistas a la dictadura del proletariado, suscita un nuevo partido proletario mundial -el Partido Comunista.

"5. La Internacional Comunista repudia de la forma = más categórica la opinión según la que el proletariado pueda cumplir su revolución sin disponer de su Partido político. El fin de esta lucha, que tiende a transformarse inevitablemente en guerra civil, es la conquista del poder político. Por ello, el poder político no puede ser conquistado, organizado y dirigido si no es por tal o cual partido político. Sólo en el caso de que el proletariado se halle guiado por un Partido organizado y provado, que persiga objetivos claramente definidos y posea un programa de acción susceptible de ser aplicado, tanto en la política interior, como en la exterior, sólo en este caso la conquista del poder político puede ser considerada no como un episodio, sino como el punto de partida de un trabajo duradero de edificación comunitaria de la sociedad por el proletariado.

"La misma lucha de clases exige también la centralización y la dirección única de las diversas formas del movimiento proletario (sindicatos, cooperativas, comités de fábricas, etc.). El centro organizador y director no puede ser más que un Partido político. Rehusar el crearlo y fortalecerlo, rehusar al someterse a él equivale a repudiar al mando único de los contingentes del proletariado que actúan en puntos diversos. La lucha de clases proletaria exige una agitación concentrada, que ilumine desde un punto de vista único las diferentes etapas de la lucha y que atraiga en cada momento toda la atención del proletariado sobre las tareas que le interesan en su conjunto. Esto no puede ser realizado sin un aparato político centralizado, es decir, fuera de un Partido político". (Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria, II Congreso de la IC).

Pero se trata de tendencias sin cesar renacientes == mientras no sea superada la crisis de dirección. La expansión de un movimiento de masas anarcosindicalista durante los 30 en nuestro país, es resultante de la bancarrota de la II y III Internacionales. Por el surco del "largo desvío de la revolución" tras la II Guerra Mundial, el impacto de las revoluciones china y cubana hallará = eco deformado en generaciones de nuevos militantes. A caballo de las "estrategias de guerra de guerrillas" proliferarán ampliamente en múltiples países coloniales los "ejércitos del pueblo", etc, como negación rotunda de la necesidad del partido (o convirtiendo a éste en un complemento auxiliar de la organización de la lucha armada). Desde fines de los 60, mientras el guerrillismo ha seguido haciendo estragos, la continua agravación de la =

crisis imperialista y de las direcciones tradicionales dispersa un amplio abanico de posiciones (anarcismos, consejismos de viejo y nuevo cuño, maesponsionistas, etc.) coincidentes en la necesidad de superar la construcción del partido proletario.

Desde comienzos de los 60 (creación del FLP) este fenómeno se reproduce a cierta escala en el Estado español. Cada agudización de la crisis del PCE y cada manifestación de impotencia en la tarea de crear un nuevo partido revolucionario, permiten el surgimiento de tendencias antipartidistas. A fines de los 60, el grupo "¿Que hacer?", y la primera versión, espontaneísta, de BR, = en una relación con el hundimiento del FLP-COC ("comunista") y del PCI "tercer período". En los últimos años el surgimiento y mantenimiento más allá de lo imaginable (oán el precio de proclamas "leninistas" de una hora), el sarpujido de "grupos", "círculos", "cátedras", etc, no deja de guardar relación con la crisis de la ICR y de los sucesivos intentos maoístas.

b)- El otro conjunto de errores se remite a deformaciones que han marcado a organizaciones que se reclaman trotskistas: afirmando la necesidad del P. político del proletariado, al mismo tiempo buscan los más diversos subterfugios o esperan los más milagrosos "procesos objetivos" para encubrir su desconfianza en la posibilidad de construir ese Partido en el curso de las acciones de la clase, como fracción más avanzada de ella misma.

2. ¿QUE TIPO DE PARTIDO?

A. "La acción ejemplar de los bolcheviques".

a)- Pero no se trata solamente de confirmar al Partido en su misión histórica, sino además, indicar a la vanguardia proletaria las líneas esenciales del P. necesario, por cuya construcción luchamos los trotskistas.

b)- Llamamos a buscar la fuente de inspiración más válida en lo que la resolución central de la FLI presentada al X congreso de la IV Internacional llama "la acción ejemplar de los bolcheviques".

"El problema de la conquista del poder contra la burguesía ha sido resuelto a principios de siglo por dos contribuciones inapreciables del marxismo: el Proyecto de construcción de un partido de vanguardia de masas y la teoría de la Revolución Permanente de Trotski. Y, lo que es más importante, el fin de la primera guerra mundial, el equipo de bolcheviques que ellos dirigieron en Rusia, lo ha resuelto en la práctica. La acción ejemplar de los bolcheviques sigue siendo el modelo mejor y más luminoso a ofrecer al estudio y emulación de los revolucionarios en todas partes.

La estrategia de Lenin, a la que ganó finalmente Trotsky en 1917, consistió en la construcción de un partido revolucionario de masas capaz de proporcionar dirección a todos los sectores de la lucha de clases y organizar la lucha por el poder. Este partido proporcionaba una dirección al proletariado que, a su vez, la daba a las capas oprimidas, tanto de la ciudad como de campo, incluyendo a las nacionalidades oprimidas y al campesinado, la fuerza de clase oprimida más masiva del imperio ruso. Con la construcción de un partido, cobijado a la imagen de la fórmula de Lenin, es decir, un Estado Mayor revolucionario de miles de cuadros experimentados ligados entre sí por el centralismo democrático, los obreros consiguieron, tras haber derribado al zar, conquistar la supremacía y comenzar la revolución socialista mundial".

B. "Actualidad de la concepción leninista del partido a la luz de las exigencias del período".

a)- La entrada del capitalismo en su estadio de decadencia y la crisis de dirección del proletariado, que le paralizaba cuando su papel dirigente se veía realizado en todo el planeta, imponían una búsqueda de respuestas a lo que Lenin se entregó hasta el fin de sus días.

En "Construir el Partido sobre la base del Programa de Transición" hemos analizado las exigencias que afi-

ta la concepción leninista del partido, inseparable de la actualidad de la revolución y de la perspectiva que incluye forzosamente: la del desencadenamiento de grandes acciones de masas, no sólo del proletariado, sino también de todas las capas oprimidas, que les confrontan con la cuestión del poder, con la necesidad de contar con el instrumento indispensable para la destrucción del aparato centralizado del Estado burgués y la construcción de un nuevo Estado.

Hemos redescubierto estas exigencias al analizar = la perspectiva de la crisis de la Dictadura franquista, en el torbellino de la crisis mundial del imperialismo y la burocracia.

b)- Pero, al mismo tiempo, subrayábamos la continuidad fundamental en que se inscribe esta concepción.

No hacía más que adaptar a las condiciones de un = nuevo período el espíritu del Manifiesto acerca de las relaciones entre los comunistas y su clase, sacando más a la luz las consecuencias en el terreno de la organización.

"En un contexto de aguda putrefacción del sistema, = que arroja sobre el proletariado la responsabilidad de los destinos de toda la humanidad y en el que la política conciliadora de los viejos aparatos desencadenaba consecuencias cada vez más catastróficas, la ruptura abierta de los revolucionarios con estos aparatos y su organización se convierte en la primera condición para llevar adelante la lucha por la unificación = del proletariado como clase. Al mismo tiempo, la línea central de aquella unificación, la estrategia del frente único de clase, debía tomar en cuenta la necesidad de resolver nuevos problemas tácticos (así, el recurso a = los métodos del FU, en forma de unidad de acción con las organizaciones reformistas o centristas, y el impulso y defensa de organismos de frente único de hecho: comités, soviets, etc.). Pero la obligada utilización de esos métodos no hacía más que profundizar la necesidad de la agrupación del proletariado revolucionario en un partido independiente, intransigentemente basado en el marxismo y férreamente centralizado y disciplinado. Sólo la construcción de un partido de este tipo, en la lucha por impulsar la acción independiente del proletariado, podía garantizar el avance hacia su unificación, ahora incapaz de la expulsión de las direcciones oportunistas y cómplices de la política divisora de la burocracia." (A gramático).

De ahí derivábamos una posición de principio: la lucha por la construcción del partido en el seno de los combates obreros y populares, desplegada por una vanguardia revolucionaria política y orgánicamente decantada = del modo más estricto, respecto de las demás partes de la clase obrera. La necesidad de una organización severa y rigurosamente cohesionada del proletariado de vanguardia = y sólo de éste, firmemente delimitado en sus fronteras teóricas y políticas, con una centralización y una disciplina totalmente orientadas hacia el fin revolucionario general. Y, a la vez, la necesidad de que esta organización se sume en el curso de las luchas de la clase, tal como es, partiendo de sus reivindicaciones, tradiciones de lucha y organizaciones que la integran. La concepción comunista de la organización, = la presión de una unidad de contrarios: la unidad de la máxima separación de la vanguardia revolucionaria respecto del conjunto de la clase y de la máxima integración en las luchas de ésta.

Esta concepción halla prolongación inmediata en el = plano interno, en la esfera de las relaciones entre el partido y los militantes, en el cuadro del régimen de la centralización democrática, configurado como conjunto de principios generales de organización, que es necesario adoptar en forma de sistemas = específicos, en función de condiciones de lugar y tiempo.

C. La centralización democrática.

a)- De todo lo anterior se deriva que no basta afirmar la necesidad de que las masas cuenten para sus acciones con una dirección y de que el partido comunista es, precisamente, "la organización de la dirección comunista = en la revolución proletaria". Pues, para guiar bien a = las masas, el Partido mismo tiene necesidad de una buena dirección. La IC abordaba así el problema:

"La dirección de la lucha social revolucionario surge entre los partidos comunistas y sus órganos dirigen-

tes la combinación orgánica de la mayor potencia de = que y de la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha" ("Tesis sobre la estructura, métodos y la acción de los partidos comunistas", 3º Congreso de la IC).

El partido debe basarse en una centralización inquebrantable (que, en condiciones de guerra civil llega a la disciplina militar). Proclamamos rotundamente que = una centralización acabada, sin la mayor disciplina que garantice una unidad absoluta en la acción, sin lealtad plena hacia el partido, sin confianza del conjunto de sus adherentes hacia el centro dirigente, no puede = servir como instrumento de la victoria de los trabajadores y guiarlos por la senda revolucionaria, el P. debe centralizarse a sí mismo.

Pero la correcta dirección supone, además, también una forma absoluta, la ligazón más estrecha con las masas. Sin esta ligazón, sin cauces que garanticen el = aprendizaje a partir de la lucha de masas misma y la completa libertad de discusión partidaria, no puede haber educación revolucionario de los cuadros, el programa se esclerotiza y el centro dirigente es incapaz de adaptación a los cambios en la lucha de las masas: el no hará más que seguirlos o intentar sustituirlos.

"Estas relaciones orgánicas deben ser obtenidas en las organizaciones del partido comunista por medio de la centralización democrática" (Tesis sobre la estructura los métodos y la acción de los Partidos Comunistas).

Este es el régimen a través del que toma vida la = "unidad de contrarios" a la que nos referíamos:

El P. guarda en todo momento estrechas relaciones con las masas y sus organizaciones: de ahí la obligación de trabajo en su seno, desechando tanto el sectarismo como la falta de principios. Ahora bien: "la organización comunista es la única que permite a la vanguardia obrera arrastrar tras de sí a toda la clase" (tesis citadas). En todas partes donde haya aunque sólo sea un decano proletario o semiproletario, "la piedra angular de = la actividad organizadora del P. y de los comunistas es la creación de un comité" (Id).

Ello impone una sistemática labor de selección de = militantes, ante todo = pero no exclusivamente = dirigida a la clase obrera. Labor que tomará en cuenta la abnegación revolucionaria y entrega a la causa del comunismo, la capacidad de fundirse con la clase y las masas oprimidas y el nivel de conciencia política.

Sin embargo, esos militantes sólo podrán forjarse = actuar como tales cumpliendo su deber de trabajo comunista en el seno de una organización del Partido:

10. "Todo Partido comunista debe, por tanto, en su esfuerzo por tener solamente miembros verdaderamente activos, exigir a cuantos figuran en sus filas que pongan a disposición de su partido su fuerza y su tiempo en la medida en que puede disponer de ellos dadas las circunstancias y consagrar siempre al partido lo mejor de sí mismos. Para ser miembro del Partido Comunista preciso de forma general que, junto a la convicción comunista, está de más el decirlo, se cumplan también las formalidades de inscripción, primero y eventualmente como candidato, luego como miembro. Es preciso pagar regularmente las cotizaciones establecidas, el abono al periódico del Partido, etc. Pero lo más importante es la participación de cada miembro en el trabajo político = cotidiano".

11. "Todo miembro del Partido debe, de forma general, con vistas al trabajo político cotidiano, incorporarse a un pequeño grupo de trabajo: comité, comisión buró, colectivo, fracción o núcleo. Solamente de esta forma el trabajo político puede ser repartido, dirigido y cumplido regularmente".

Todos los núcleos comunistas que actúan en otras organizaciones, de hallan enteramente subordinados al P.

Relacionados entre sí por una estricta dependencia, conforman una pirámide articulada según unos principios esenciales: constitución por vía de elección de los comités secundarios, sumisión obligatoria de todos los comités al comité que le es superior y existencia de un centro con plenos poderes cuya potestad no puede ser cuestionada por nadie en el intervalo entre los congresos (Problema de las restricciones que impone la clandestinidad al principio de electividad: derecho de los órganos directos del P. a cooptar nuevos miembros)

b)- La centralización democrática debe ser una verdad

dera síntesis, una fusión de la centralización y democracia proletarias.

No puede tratarse de una centralización formal y mecánica, sino "de la actividad comunista". Cada paso en el mismo debe producirse de forma que signifique para los miembros del P. "un reforzamiento y un desarrollo, realmente justificados, de una actividad y combatividad común. En caso contrario aparecería ante las masas como una simple burocratización del partido y provocaría así una oposición contra toda centralización, toda dirección y toda disciplina estricta. El anarquismo es la antípoda del burocratismo".

Igualmente, "una democracia puramente formal en el P. no puede apartar ni las tendencias burocráticas ni las tendencias anárquicas pues precisamente es sobre esta base que la anarquía y el burocratismo han podido desarrollarse en el movimiento obrero. Por esta razón, la centralización, es decir, el esfuerzo por obtener una dirección fuerte no puede tener éxito si se intenta obtener en el terreno de la democracia formal".

De aquí que sea indispensable ante todo "desarrollar y mantener el contacto vivo y relaciones mutuas tanto en el seno del partido, entre los órganos dirigentes y los miembros, que entre el P. y las masas del proletariado" que no pertenecen a él" (todas estas citas pertenecen a las "Tesis sobre estructura, métodos, etc...")

Por ello, la fusión o síntesis en que consiste la centralización democrática debe ser concebida como el resultado de un lucha permanente común del conjunto del P. en el seno del combate de masas.

Por una parte, el P. Comunista debe superar radicalmente los antagonismos entre centralismo y democracia mediante un trabajo sistemático, político y de organización y mediante mejoras y revisiones repetidas.

Pero, a la vez, es evidente que el problema de las relaciones entre los militantes y la organización no puede resolverse, siquiera plantearse en términos marxistas (una secta puede mantener temporalmente una centralización artificial) al margen del conjunto de cuestiones inherentes a la relación entre los comunistas y su clase. Al margen del método global de construcción del P. Lenin no explicó esto muy claramente en el "Izquierdismo", al enumerar el conjunto de condiciones que habían permitido ir forjando la disciplina de hierro del partido bolchevique: la abnegación y entrega revolucionaria sin reservas de los luchadores; el esfuerzo sistemático por fundirse con las más amplias masas del proletariado y del resto de capas oprimidas; la acertada de la dirección política... Todo ello son bases que permiten ir avanzando en la afirmación de un régimen interno realmente comunista, gracias, por último, a una teoría revolucionaria - el marxismo - que no es un dogma, sino una guía para la acción.

Todo esto suministra algunos elementos que permiten iluminar aspectos de nuestra experiencia. Esta es el caso de los terrenos donde mayor es el saldo de vacíos de nuestro combate contra "en marcha".

D. El centralismo democrático y nuestra experiencia de lucha por la IV Internacional.

a)- El grupo COMUNISMO alza la bandera del partido y la Internacional leninista, en un proceso culminante en la constitución de la L.C.R., por la aproximación a la IVª Internacional.

Pero este combate por el partido leninista concidió con:

- carácter truncado de la aproximación al programa marxista revolucionario: asimilación de aspectos de la teoría de la revolución permanentemente, pero no el método de construcción del P. basado en el "Programa de Transición". De aquí
- línea de construcción del P. como un aparato exterior al movimiento de conjunto de la clase.

Esto determinaba ausencia de condiciones básicas del centralismo democrático: claridad teórica y política y ligazón con las masas. El confusionismo interno y el aislamiento de las masas, las taras típicas del centralismo; en formas diferentes las redescubrimos hoy en la OI CE (antes COC).

Todo ello permitió que cuajasen concepciones más profundas, inseparables de toda la trayectoria histórica de la corriente MNF de la IV Internacional (exacerbadas =

hasta el límite en tiempos de Pablo). Unas posiciones que descoyuntan la unidad entre el desarrollo del proletariado en su conciencia y la construcción del Partido, hallan reflejo interno a través de una concepción formalista, técnica, del centralismo democrático.

Diversas implicaciones.

--En primer lugar, la organización leninista dejó de ser la obra de los leninistas programáticamente concientes. Pasa a constituir una categoría cuya asimilación más o menos correcta puede ser atribuida a los "fuerzas revolucionarias" más diversas, desde Tito a Ho-Chi-Ming.

--Por otra parte, este formalismo -ya presente en la IV Internacional antes del giro entrista y la escisión de los años 50- preside el recurso a fórmulas organizativas y métodos de dirección que hacen abstracción del lugar de la IV en la lucha de clases, de sus lazos con ésta y de su maduración interna. Se reviste a un niño con una pesada armadura de guerrero. Una de las manifestaciones más nefastas de este "kominternismo" grotesco es la imposición internacional de tácticas -elevadas a la categoría de estrategia- y la intervención burocrática en las secciones nacionales para fiscalizar "la línea mundial": es toda una trayectoria, desde el entrismo a la guerrilla. De aquí que la cuestión organizativa haya constituido un capítulo fundamental en todos los episodios de la crisis de la IV Internacional: en el 52-53, como en el 67-74.

--En la medida en que la lucha de clases desautoriza la línea política y ésta corre el peligro de enfrentarse con la especulación de sectores de la IV, se multiplican el fraccionamiento secreto y las mediaciones burocráticas, en un curso siempre intente, como consecuencia de la revisión del método global de construcción del partido.

--Esta lógica preside las relaciones entre el centro de la IV y las diversas secciones, entre determinadas secciones y otras (LU francesa y la LCR!) y se penetra el funcionamiento de cada una de las organizaciones nacionales, constituyendo una terrible maquinaria de deseducación de militantes.

--Todo ello provoca reacciones antiburocráticas de todos los tipos. En muchos casos, incapaces de dar alternativa de método global, terminan entrando desde los peores regresiones antileninistas. Sobre este punto, la Trama del Debate (pags. 57-60), analizaba las posiciones revisionistas de tipo circujulista sectaria propias de la corriente lambertista.

b)- Ya hemos mencionado que al poner el acento, con ocasión del combate contra "en marcha", en uno de los vertientes de la perspectiva del frente único de clase (la posibilidad de construir el P. en el seno de los combates cotidianos) habíamos dejado diversos núcleos principistas por resolver.

Debemos a pagar muy duramente nuestra falta de alternativa sistemática -y práctica conforme con ella- frente al "centralismo democrático" de "en marcha" y la mayoría internacional.

Ciertamente, en nuestros textos existen elementos valiosos para una revisión crítica (vgr. Trama del Debate, pag. 56-57, edic. de Baleares). Incluso en el programático se abordan problemas fundamentales; en el punto "Libertad: la concepción leninista de la organización de toda la vanguardia" se dice: "Hoy, la afirmación de la justicia de la concepción leninista de la organización constituye un punto en el que parecen coincidir los más dispares sectores de la vanguardia. Sin embargo, esta concepción no es una "teórica" neutra que pueda ponerse al servicio de cualquier político. Tampoco funda una "política de construcción de una organización" que, una vez edificada, decidirá su programa". Pero ni estas afirmaciones ni estos análisis fueron desarrollados frente a "en marcha". Los únicos avances en este terreno se darán en el combate contra el circujulismo liquidador de la fracción lambertista. Las repercusiones de todo ello:

--Los errores tácticos cometidos por "encrucijada" durante toda una fase. La falta de alternativas en el terreno que comentamos se rellenaría con los deformacio-

nes fraccionalistas que, por educación, compartimos con "en marcha", combinadas con interiorizaciones de las reacciones circunistas, democrático-formales que disparó la crisis de la política de apurato.

--Tras la escisión, el circulismo, las versiones pequeño-burguesas de la democracia partidaria, buscaron teorización política (posiciones consejistas en Venecia; fracción lambertista fundamentalmente). Se imponía un esfuerzo de educación en la centralización proletaria: Pero resultó frustrado, tanto por los intentos de conseguirlo sobre la base de planteamientos en gran medida democrático-formales, como, sobre todo, por el retraso en la conformación de alternativas políticas concretas que asegurasen nuestra ligazón con las masas, arbitradas a través de correctos métodos por parte de la dirección central.

Entre las conquistas de esta fase adquiridas a duro precio:

--El concepto de lealtad al P., desarrollado por el texto del Pp contra los lambertistas y sus abogados.

--Conceptos marxistas, libres del fraccionalismo de las posiciones predominantes que se reclaman del trotskismo, acerca del derecho de tendencia. La profundización de esta cuestión, ligada al posterior desarrollo de la lucha fraccional dentro de la IV y a nuestras relaciones con la III.

3. CONSTRUIR LA IV INTERNACIONAL

A. La estrategia en el puesto de mando.

a) --Aquí ponemos el acento en la primera página del texto estratégico, como prólogo para la definición de exigencias que concretizan en el Estado español las exigencias impuestas a toda la IV Internacional en el período abierto desde fines de los 60. (Acercos de la exigencia del plano estratégico, ver también INTRODUCCION a la TP de noviembre 1973, pags. 2-3).

Reiteradamente hemos puesto de manifiesto que "uno de las impotencias fundamentales de la "nueva extrema izquierda" brotada del último período ha sido su incapacidad para responder a exigencias que situaban la definición de los ejes estratégicos en el puesto de mando... Sólo lo desde el punto de vista de una concepción cada vez más rica y precisa de la totalidad del proceso, era preciso intervenir revolucionariamente en cada acontecimiento de la lucha de clases. Intento de resolución empírico-opportunista de estos problemas: análisis evolucionista "extrema izquierda" en el estratégico, pags. 57-70.

La experiencia de la LCR: COMUNISMO afirma ya la primacía de este plano, en una comprensión de lo que Trotsky ha explicado en la "Internacional Comunista después de Lenin". En el período del capitalismo ascendente, la socialdemocracia pudo absorberse prácticamente en los problemas de la táctica cotidiana. El fortalecimiento de sus grandes partidos y de los sindicatos y demás organizaciones bajo influencia marxista, parecía poder prolongarse indefinidamente. Con el tiempo, el "objetivo final" quedó cada vez más relegado a los días de fiesta. Pero, con el advenimiento del imperialismo, entraría rápidamente en bancarota la "vieja táctica probada" de la socialdemocracia (consagrada, entre otras cosas, en la división del programa en máximo y mínimo). La actualidad de la revolución se traducía en la necesidad vital de preparar al proletariado y sus aliados para la toma insurreccional del poder; esta necesidad devenía el fundamento teórico y el objetivo práctico en torno al que debía girar enteramente la actividad y la organización de los partidos revolucionarios y absorberse de modo pignoro la existencia de sus militantes.

De aquí que la estrategia -los bolcheviques y la III Internacional incorporaron ese término del vocabulario militar o la política- se pudiese en el puesto de mando, debiendo subordinarse a ella todas las demás cuestiones.

Con grandes contradicciones y retrasos, la LCR había dado pasos en la superación de la trayectoria común a toda la llamada "nueva extrema izquierda". Pasos ligados a los avances en la asimilación de elementos de la teoría de la revolución permanente que había supuesto nuestra aproximación a la IV Internacional. Pero estos

pasos eran siempre dificultados y puestos en peligro por la existencia de una fracción lambertista de construcción del P. Desde su congreso escisionista hasta su texto reciente "Levantar la bandera proletaria", "en marcha" ha demostrado hasta qué grado cada uno de las "fluctuaciones" por las que se guía, le puede hacer variar planteamientos estratégicos.

Aquí se inserta un aspecto fundamental del significado del II Congreso de la Liga:

"El giro del II Congreso supondrá un rescate de los elementos de elaboración estratégica del seno de la liga oportunista anterior, su desarrollo en algunos extremos y, lo que es más importante, su remodelación dentro de unos coordenados generales cuyos avances han sido parciales, han sido nuestros avances en la asimilación de la PT". (Estratégico).

En las discusiones vertidas en el texto programático se muestra como el "Programa de Transición" lleva a su más elevado nivel la primacía del plano estratégico. Al nuevo, el eje clase contra clase presidirá su afirmación al establecer el carácter unitario del proceso de movilización revolucionaria de las masas para la toma del poder y el de la construcción de la IV Internacional.

Pero ahora todo ello enriquecido por las dos gigantescas adquisiciones cuya combinación había supuesto la tesis de la revolución de Octubre: la teoría de la revolución permanente y la concepción leninista del P. Y, de modo inseparable, el plano estratégico debía integrar el significado profundo de la nueva agravación de la crisis de dirección del proletariado que suponía el paso definitivo de la I.C. del lado del orden burgués. Pues la crisis del factor subterráneo adquirió las proporciones de dato objetivo fundamental del conjunto de la situación: "El principio básico en el camino de transformación de la situación internacional en revolución permanente es el carácter oportunista de la dirección proletaria, su cobardía pequeño-burguesa ante la gran burguesía y la traicionera conexión que mantiene con ella (incluye en su agenda el P.T.). Estas son las condiciones que identifican el cumplimiento de la tarea estratégica central, por la construcción de la IV Internacional, con la de "liberar al proletariado de su vieja dirección, cuya clase varismo se haya un contradicción en la situación catastrófica del capitalismo declinante y en el principio final del proceso histórico" (P.T.) Exigimos la lucha de la vanguardia comunista internacional para superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas y el retraso en la conciencia del proletariado y su vanguardia, es una lucha por fusionando el programa marxista con las acciones de las masas, hasta desarrollar su conciencia al nivel más elevado, culminando en la construcción de partidos comunistas capaces de constituirse en factor objetivo absolutamente determinante de la situación, decidiendo los enfrentamientos y las en favor de la toma del poder por el proletariado".

b) (Cfr. Documento sobre grandes rasgos de la situación mundial que encabezaba los debates de "construir el P. sobre la base del P.T."; referencias internacionales del estratégico; materiales como el informe de J. Barnesin leído en la de noviembre de 1973 o artículo "La era de la crisis, de BN, sobre todo, la "Resolución política" de la III en el X Congreso Mundial).

Hemos seguido los grandes episodios de la agravación de la crisis del sistema capitalista internacional desde mediados de los 60, así como el dilema que plantea a toda la humanidad la entrada de ese sistema en un largo ciclo de estancamiento.

Hemos destacado como el capitalismo y las burocracias no habían conseguido frenar un impulso de lucha en todo el mundo. Impulso que no excluye retrocesos dialécticos, pero que mantiene un tónico ascendente, apoyado en la puesta en pie de los mayores batallones del proletariado mundial: en Europa capitalista, Argentina en vísperas del comienzo de las acciones obreras en Japón y USA. Con ello ha terminado en los años precedentes la trayectoria de largo desvío de la revolución mundial, cuyas vicisitudes sólo había podido analizar en trotskismo. La puesta de las luchas obreras en primer plano de la escena política en todo el mundo, el paso a la lucha en las ciudades incluso en los países coloniales, significan un giro completo en los modelos de la revolución, favoreciendo una reafirmación de las normas leninistas "clásicas".

Junto al proletariado, tiene lugar lo más amplia movilización y radicalización de sus aliados. El caso de nuestro país -y de la mayoría de los países europeos- en un lado, y el caso de la fase final de la crisis chilena, constituyen los dos polos de la evolución de la pequeña burguesía en la época del declive capitalista. Toma una importancia creciente la lucha contra la opresión nacional en todas partes, incluidos los Estados Obreros burocratizados. Prosigue la radicalización internacional de la juventud y se gestan nuevos ascensos de la lucha de la mujer.

Convulsiones cada vez mayores sacuden todas las instancias de la dominación burguesa, situando al proletariado y a las masas oprimidas ante la cuestión del poder en creciente número de países. Portugal, Grecia y el "polvorín" que constituye la situación en nuestro país, expresan la dislocación de puntos fundamentales de apoyo del "orden" europeo.

La presión de la crisis del imperialismo y el ascenso internacional de las luchas han dado nuevos impulsos a la crisis de la burocracia de los Estados Obreros. Pero las "salidas" intentadas por la burocracia -ya sea "reformas" y medidas que amenoren la economía planificada y favorecen los mecanismos restauracionistas, ya sea el incremento de la represión y opresión- topan con hostilidad creciente de sectores de la población, que llega a explosiones de los últimos años.

En estos hemos visto cómo, para hacer frente al ascenso revolucionario disparado por la crisis mundial, el imperialismo y las burocracias fundamentales han debido reestructurar y ampliar el marco de sus esfuerzos de existencia pacífica. En él se han articulado los recursos fundamentales contra la revolución proletaria: los frentes populares y los golpes terroristas de tipo militar o militar fascista. Los frentes populares impuestos inelectablemente a unas burguesías que no cuentan con recursos políticos inmediatos para aplastar o un proletariado reconstruido; que deben intentar mellar antes su combatividad y desmoralizarlo por los caminos de colaboración de clases propiciados por el reformismo.

En todos los materiales antes citados se razona ampliamente la conclusión expuesta por la Resolución de la FLI.:

"Del análisis precedente de las tendencias de los últimos años se desprende que las condiciones objetivas para la revolución socialista están maduras; incluso "han empezado a pudrirse", como dijo Trotsky hace 35 años. Lo que ha impedido que la revolución avance hacia una victoria a escala mundial en los decenios precedentes ha sido la inmadurez de las condiciones subjetivas, que se expresa como una crisis de la dirección proletaria". Y hoy, la putrefacción del imperialismo conduce a un punto en que "el destino de la humanidad depende de la resolución de esa crisis en un tiempo relativamente corto".

c)- Sobre estas bases, en la Introducción metodológica a la T.p de noviembre de 1973, se sintetiza la dinámica de nuestros avances en la elaboración estratégica. No se sitúa en un plano meramente coyuntural, ni nacional. Alimentados por un conjunto de adquisiciones programáticas y analíticas del trotskismo, se hallan presididos por la afirmación que encabeza el P. de T., confirmada por la reflexión sobre la instauración de la República y el Frente Popular de 1936 y la Guerra Civil, y que adquiere de nuevo perfiles concretos en estos días, a través de la agonía del franquismo. Su fundamento es el análisis de los rasgos específicos que asume en nuestro país la crisis combinada del imperialismo y el stalinismo. Aquí situamos la instauración del franquismo y su caracterización política; las condiciones objetivas de la crisis del capitalismo español; las transformaciones sociales operadas en este proceso, y el desarrollo de la agudización de las contradicciones de clase a sus distintos niveles; su repercusión, sobre la base de la agravación de la crisis del imperialismo, en la bancarrota de la Dictadura, definiendo la forma específica de su descomposición. Ello nos ha permitido referirnos al período de la huelga general, que culminará con el derrocamiento revolucionario del franquismo y preveer que ese derrocamiento colocará a las clases fundamentales de la sociedad ante las mismas disyuntivas de los años 30. Sólo así podrán captarse los rasgos esenciales de la permanencia del proceso revolucionario sobre cuya base concretizar los ejes de la estrategia del F.U. de clase en el Estado español: dinámica de fuerzas motrices, que adjudica al proletariado el papel de clase dirigente y fuerzas

dirigidas, a la vez que la responsabilidad de dirigir a vastos sectores oprimidos, opriéndolos por la crisis del poder del gran capital; encadenamiento de fuerzas democráticas y socialistas, para cuyo cumplimiento debe unificarse el proletariado con vistas a la instauración de su dictadura, apoyada por otros sectores oprimidos; la ligazón internacional de ese proceso del marco de la lucha por los EUSE y la Revolución mundial... La integración del plano de la crisis de dirección del proletariado, hacia preciso el análisis de la trayectoria seguida por la larga marcha de la reconstrucción del proletariado, profundizando el papel del stalinismo y de la política de los Frentes Populares. Y la forma específica de la crisis combinada del capitalismo y el stalinismo nos permitía trazar un cuadro global de la situación creada por el derrocamiento de la Dictadura que ayudaba a comprender con la mayor profundidad la capacidad del partido capaz de llevar hasta el fin la liberación del proletariado contra el capital, ayudando a comprender el arreglo de cuentas con las direcciones que derrota en los años 30 y las corrientes que siguen en estos países, capaz de forjar su alianza revolucionaria con otros sectores oprimidos, como condición para lograr con éxito el enfrentamiento decisivo con el "poder burg" que le dejará la evolución del capitalismo, desafiando a las fuerzas dominantes del poder político a través de la insurrección y de una probable guerra civil revolucionaria, destruyendo su Estado y haciendo de la instauración de la República socialista el punto de partida para la reordenación de la sociedad sobre nuevas bases, cada a cada con los demás batallones del proletariado mundial (cfr. punto 49 del apartado 6 del Estratégico en general, todo ese apartado).

Como afirma el Estratégico, esta salida "exige necesariamente la existencia de un partido revolucionario de tipo leninista capaz de llevar adelante la movilización revolucionaria de las masas para la defensa y profundización de sus conquistas, extendiendo el combate por objetivos transitorios ligados a una elevación de las formas de lucha y organización a partir de las ocupaciones de fábricas, fincas y centros sociales diversos, y su puesta a cargo de comités democráticos. Capaz de ir desvirtuando la negativa de los aparatos reformistas a romper con el poder burgués y de estimular el perfeccionamiento y centralización de los organismos de democracia proletaria, como base de consejos obreros erizados con una red de instrumentos de autodefensa armada y alzados como alternativas de poder. Capaz de impulsar una orientación que facilite la penetración de la lucha de clases en las fuerzas armadas. Un partido aún minoritario, construido sobre la base de un programa de independencia de clase agrupando a cuadros prestigiosos y bregados en la lucha por la defensa, enriquecimiento, e impulso de ese programa, hallará reunidas las mejores condiciones para guiar a sectores cada vez más amplios de las masas a través de enfrentamientos que les demostrarán la imposibilidad de otra vía de salvación que la toma del poder. Podrá llegar hasta el fin, en esos enfrentamientos, el derrocamiento de los aparatos reformistas y transformarse en dirección que el proletariado preciso para levantar su Dictadura revolucionaria.

Para ello es preciso la forja de los cuadros de todo el partido desde hoy mismo, a través de los combates de masas contra la Dictadura, que culminarán con la Huelga general. Sólo así podrán reunirse las condiciones para la construcción de la dirección comunista capaz de ayudar al proletariado a enlozarse la destrucción de la maquinaria represiva, de opresión y terror creado por el franquismo, con un nuevo impulso dirigido a la demolición de todo el poder burgués".

B. "APRENDIZAJE DEL METODO DE CONSTRUCCION DEL P. BASADO EN EL P. de T."

(Todo este punto presupone lo expuesto en el apartado I del Programático, acerca de la dialéctica de los factores objetivos y subjetivos en la revolución proletaria, el método de construcción del P. basado en el P. de T. y sus fundamentos, etc.)

c)- Nos hemos referido ya al grado de maduración de las condiciones objetivas. Desde fines de los 60, la IV se responde al reto planteado por las exigencias que una agudización brutal de la crisis del imperialismo impone al proletariado y masas oprimidas del mundo, confrontadas ya objetivamente con la cuestión del poder en algunas de las zonas más vitales. Para ello, puede beneficiarse de las grandes posibilidades alzadas en ese

mo período por la bancarota combinada del capitalismo y las burocracias. Pero, a la vez, es necesario, como dice la Resolución Política presentada por la FLT al X Congreso, "medir concretamente el grado de maduración de las condiciones subjetivas por la talla y la rapidez de expansión de los filos de la IV Internacional", dicha Resolución, al mismo tiempo que resalta la importancia de un análisis exacto de las condiciones objetivas, insiste en la necesidad de "caracterizar concretamente la etapa actual alcanzada por la IV Internacional".

Escribió Trotsky en 1938: "La tarea estratégica del próximo período -período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización- consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y su vanguardia (confusión, descorazonamiento de la vieja generación, falta de experiencia de la joven) = (P. de T.)

Comenta la Resolución de la FLT:

"Trotsky no estaba restándole importancia al período al llamarlo "prerrevolucionario" en vez de "revolucionario"; simplemente estaba aceptando la realidad para mejor cambiarla. El hecho es que ningún partido trotskista había ganado todavía la mayoría de la clase trabajadora para sus postulados en ningún país. El logro de esta tarea todavía pertenecía al futuro. Juntamente con esto, tareas tales como llegar al poder dual e intervenir y dirigir efectivamente la lucha por un gobierno de los obreros y sus aliados también quedaba por el futuro. Para facilitar el logro de estas tareas Trotsky propuso un Programa de Transición, conjuntamente con un método para mantenerlo actualizado, que fue adoptado en el Congreso en que se fundó la IV Internacional".

Y por lo que se refiere al momento actual:

"Las condiciones subjetivas requeridas para trascender el período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización no han cambiado cualitativamente desde 1938. Ningún partido adherido a la IV Internacional ha ganado hasta ahora la mayoría de la clase trabajadora o de su vanguardia militante".

Sólo una correcta evaluación del lugar de los marxistas revolucionarios en la lucha de clases mundial puede permitir a la IV Internacional afrontar el reto planteado por la situación objetiva, avanzando hacia la construcción de partidos comunistas con influencia de masas. Y hoy, aceptar la realidad para mejor cambiarla, significa que, en el punto de partida, las fuerzas trotskistas se hallan agrupadas en partidos propagandistas, tanto por el objetivo como por el alcance material de las acciones que son capaces de desarrollar, incluidas la dirección de huelgas, manifestaciones y acciones masivas de sectores de la población. Pues aún las más amplias de estas acciones son incapaces de cambiar conscientemente la situación objetiva, de alterar el cuadro global de las relaciones de clase. Para ello es precisa una acumulación de fuerzas masivas que impliquen un cambio cualitativo en la situación: la constitución del P. trotskista mismo en factor objetivo. Los objetivos que la IV Internacional hoy debe plantearse tienen como propósito central la acumulación de cuadros, el tensor al máximo de la maduración de las condiciones subjetivas, sentando las bases que en un momento dado, permitirán la transformación cualitativa a caballo de la crisis general.

b)- Hemos localizado anteriormente las raíces históricas de este problema fundamental. En efecto, A escala histórica aparecen identificados el proceso de constitución del proletariado en clase política para sí y la construcción del partido revolucionario sobre las escombros de las direcciones traidoras. Pero tales vertientes de un mismo proceso entran en la historia y se desarrollan de modo extraordinariamente desigual. Como hemos subrayado antes, a lo largo del combate, la organización trotskista que lucha por la construcción del P., sin dejar de basar en su visión estratégica e internacionalista su papel de vanguardia, no deja tampoco de constituir una fracción del conjunto de una clase en contradictoria evolución, con distintos niveles de conciencia y organización. Una clase que no sólo no aceptará, de entrada, la necesidad de la lucha directa por la dictadura proletaria, sino que, además, en la mayoría de los casos, reopone a su franja militante entre diversos organizaciones, que influyen o dirigen formaciones pasadas del lado del orden burgués. Pero los trotskistas no pueden esperar que ningún milagro espontaneísta reajuste las piezas

separadas por el desarrollo histórico y resuelva "objetivamente" la adhesión al programa y a la organización comunista del grueso del proletariado militante y la extensión de su influencia a la mayoría de la clase y amplios sectores oprimidos. Estamos obligados a ver la constitución del proletariado en clase por sí como la resultante de una sucesión de los más diversos grados de unidad táctica entre la clase y la organización comunista. Grados cambiantes en cada momento y desiguales entre sí.

De aquí que el acento puesto en la estrategia no deba ser, sino que por el contrario extienda la importancia de la táctica. Esta abarcará el conjunto de operaciones "internas" y "externas" que, en cada momento, deben permitir la conexión entre la tarea estratégica central a cuyo cumplimiento los comunistas pretenden ganar al proletariado, luchando por la construcción de su partido, las luchas cotidianas de ese proletariado, tal como es frustrado por una crisis de liderazgo revolucionario. Debe hacer posible que, en cada una de las etapas, el espíritu del partido dirigente del proletariado, afirme su candidatura a la dirección del mismo.

Por ello reza el P. de T.: "El objetivo estratégico de la IV Internacional no consiste en reformar al capitalismo, sino en derrocarlo. Su finalidad política es la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía. Sin embargo, la obtención de este objetivo estratégico es inconcebible sin la más cuidadosa de las actitudes respecto de todas las cuestiones de táctica, inclusive las pequeñas y parciales".

Este es el sentido de la táctica: Localizar y organizar los eslabones que, en cada momento, permiten arrastrar la mayor parte posible de la cadena cuyos extremos enlazan las necesidades con nuestras posibilidades.

c)- El espíritu con el que la IC aborda la superación de la contradicción entre condiciones objetivas y subjetivas, se halla condensado en unos conocidos pasajes de las tesis sobre la Táctica del III Congreso: "Los partidos comunistas no pueden desarrollarse más que en la lucha. Aun los más pequeños de los partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Tienen que constituir, en todos los organismos de masas del proletariado, la vanguardia que muestra a las masas rezagadas, vacilantes, cómo hay que llevar la batalla, formulando objetivos concretos de combate, incitando a luchar para reclamar por sus necesidades vitales que, con ello, les revela la tracción de los partidos comunistas. Sólo a condición de saber ponerse a la cabeza del proletariado en todos sus combates y de provocar esos combates, pueden los partidos comunistas ganar efectivamente a las grandes masas a la lucha por la dictadura".

Trotsky retoma ese espíritu. Lejos de adaptarse a las presiones de otras fuerzas, buscando la menor resistencia, como hacen los oportunistas, lejos de encerrarse en la política de comentarios o levantar fatuas outproclamaciones, según el dilema propio de los sectarios, Trotsky mira la realidad cara e cara y propone un método

Cobra así todo su sentido nuestra afirmación del P. de T. como "Manifiesto Comunista de nuestro tiempo", que integra la definición de la tarea estratégica central, del método para resolverla, a través de la determinación de las tácticas de transición precisas e los distintos niveles para "ayudar a las masas en el proceso de sus luchas cotidianas a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista".

Fese a nuestros avances en la asimilación del método de construcción del P. trazado en el P. de T., los trotskistas hemos tardado en extenderlo a todos los aspectos captando el concepto de la táctica en su sentido más amplio, rompiendo toda distinción entre la vida "hacia afuera" y la "vida hacia adentro", para integrar tanto al conjunto de mediaciones constituyentes de la "cara externa" del P., que guían su intervención en las luchas, como el complejo de medidas "internas" de diverso tipo. Fuese a su carácter sintético, el texto del Programa de Transición no sólo desarrolla la lógica de una plataforma de acción que defender en la lucha de masas.

El mismo método con el que se articulan las reivindicaciones democráticas, transitorias, etc., plantea tareas en el terreno de la lucha contra el revisionismo y el sectarismo e incluso establece medidas de régimen inter-

no correspondientes a los problemas e hipótesis que se trazaban los trotskistas a finales de los 30.

Al mismo tiempo, la agonía del capitalismo garantiza la posibilidad de que, en la táctica, se haga cada vez más presente el plano estratégico que debe ser vehiculizado por ella. La relación entre la estrategia y la táctica, tal como se perfilaba en el Manifiesto Comunista, toma la mayor transparencia en la época actual: "Lo que distingue a la época actual, no es que exima al partido revolucionario del trabajo prosaico de todos los días, sino que permite sostener esa lucha en unión indisoluble con los objetivos de la revolución" (P. de ...)

El método bosquejado en el P. de T. nos enseña a definir lo codena de mudaciones tácticas que deben hacer vivir en la práctica cotidiana el proceso objetivo unitario que, desde el punto de vista de la historia, forma el desarrollo de la conciencia y el desarrollo del P. Nos enseña a basarnos, inseparablemente, en las condiciones materiales y en el nivel de conciencia y organización de las masas y su vanguardia (de la que formamos parte). En muchos de nuestros textos (desde el apartado VII del estratégico, para desarrollar el método de construcción del P. en el periodo de la huelga general, hasta la TP de noviembre de 1973), partimos de las condiciones objetivas y de nuestra localización dentro del conjunto de la lucha de clases, para intentar el trazado de las diversas tareas que comporta el trabajo comunista (aunque no entendiésemos correctamente a éste como un todo). En cada momento, se tratará de llegar lo más lejos posible en la respuesta a las exigencias objetivas, luchando por transformar los elementos más "erosionables" de la realidad -la mentalidad de sectores de las masas y de su vanguardia- y transformarnos a nosotros mismos en el impulso mismo de las luchas obreras y populares tras el programa revolucionario.

Esta es la lógica que la TP de Nov. no llevó a todos los planos.

Sin el punto de vista estratégico, reanobro la introducción de esta TP, los comunistas no podemos dar un sólo paso en el cumplimiento de nuestras tareas. Pero no podemos contentarnos con ello (doctrinamiento); precisamente, el disponer de una visión de conjunto del movimiento y de sus fines, permite a la organización marxista recorrer en cualquier lucha del proletariado los gérmenes de conciencia que es preciso hacer progresar hacia la claridad plena.

Cada agudización de las contradicciones del capitalismo crea el terreno en el que es posible la acción de masas y, con ello, la transformación de la conciencia de sectores de trabajadores y la agudización del enfrentamiento con las direcciones. Ciertamente, estas mismas acciones muestran el retraso en la conciencia de las masas y su vanguardia -popul de la dirección- respecto de las exigencias revolucionarias de conjunto impuestas por la agonía del orden burgués. Pero, a la vez, esas acciones se revelan como el único camino por el que las masas pueden acortar ese retraso a medida que, defendiéndose de los golpes capitalistas, van descartando falsas soluciones, disipando ilusiones, separándose de la política de los aparatos, tanto más cuanto nosotros les ayudaremos" (LT).

De aquí que, para ayudar a las masas en sus enfrentamientos con el capitalismo, es preciso aprender permanentemente de las luchas de las masas mismas: un aprendizaje activo de las experiencias de las masas por parte de la vanguardia leninista, que "debe transformar en consciente y ligar a la totalidad de las luchas revolucionarias que las masas han inventado espontáneamente gracias a su justo instinto de clase; debe, según palabras de Mao, explicar a las masas sus propias acciones, no sólo para asegurar la continuidad de las experiencias revolucionarias del proletariado, sino también para activar conscientemente el ulterior desarrollo de esas experiencias" (Luckacs).

Devolver estas experiencias en forma de programa de acción que ayude a los trabajadores a apropiarse del significado de sus propias acciones, señalando los nuevas perspectivas que abren y los derrotos probables que pueden seguir para experimentar nuevos avances. Y ello sólo puede fructificar en la medida en que nos preparemos nosotros mismos a recorrer ese camino junto con las masas y como vanguardia de las mismas. Y ello repercutirá a todos los niveles del frente interno y externo, en sus estrechas interrelaciones.

Pero, como muestran los diversos avances de revisión crítica efectuados, la TP de Nov. de 1973 no consiguió poner bases capaces de asegurar una cabal comprensión del trabajo comunista concebido como un todo en el que se ordenan las diversas tareas.

Con ello, dejáramos de hacer enseñanzas fundamentales del movimiento comunista acerca de estas cuestiones: "El peligro que amenaza siempre a un Partido obrero que hace sus primeros pasos hacia la transformación comunista es contentarse con aceptar un programa comunista, reemplazar en la propaganda su doctrina precedente, por la del comunismo y limitarse a sustituir por comunistas a los funcionarios hostiles a esta doctrina. Pero la adopción de un programa comunista no es más que la manifestación de la voluntad de devenir comunista" (tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas. Tercer Congreso de la IC).

Hemos citado varias veces un texto de Luckacs acerca de la necesidad de mantener indisolublemente ligadas, o vertientes inseparables de la táctica revolucionaria, las cuestiones del frente interno y del frente externo, en relación con los problemas que se planteaban al movimiento desde sus inicios: "Del mismo modo que los partidos no susos tuvieron frecuentemente -en la época de su "entredad infantil"- una tendencia a entender el partido como una secta, también se inclinaron luego con frecuencia a descuidar su vida interna" en comparación con la actividad propagandística y organizativa del partido sobre las masas, en comparación con su vida "hacia afuera". También esta es, por supuesto, una enfermedad infantil, condicionada en parte por la formación de grandes partidos de masas a través de una sucesión casi ininterrumpida de grandes decisiones y acciones importantes y por la necesidad que tienen los partidos de "vivir hacia afuera" (...). El tipo correcto de acción hacia afuera muestra lo absurdo que es distinguir en la vida del partido entre la táctica y la organización, lo íntimamente que esta unidad influye en la íntima vinculación entre la "vida hacia dentro" y la "vida hacia fuera" (aunque esta separación empírica parece el principio insuperable para todos los PCs que la heredan del ambiente en que han nacido)".

II. La edificación del Partido Obrero Comunista en el periodo de la Huelga General

I. UNA TACTICA GLOBAL DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO

A.- Ninguna coartada.

a)- en el apartado VII del Estratégico hemos afirmado la "plena conciencia de que nuestra intervención no será absolutamente determinante en los próximos enfrentamientos entre las clases", de que, como en el resto del mundo, en el Estado español "sólo constituimos un embrión del P. comunista", incapaz de dirigir tras su programa una lucha de masas que pueda alterar de modo importante la correlación de fuerzas de clase.

Ello guarda una correspondencia no mecánica: - con el grado de desarrollo de conciencia de las grandes masas y de maduración de su franja militante forjados a través de una lucha atizada por la agrotación de las contradicciones capitalistas y la descomposición del franquismo; - en la que el estalinismo ha afirmado su hegemonía; - con el nivel de agudización de la crisis que, a la vez, como proceso objetivo, mina aquella hegemonía; - con el espacio ocupado por los subproductos teóricos y políticos del estalinismo que informan a casi todas las corrientes que afirman su ruptura con los aparatos.

En el Estratégico hemos trazado los rasgos fundamentales de la experiencia histórica por la que el proletariado y las masas oprimidas, arrancando de la derrota de la guerra civil y de la victoria del franquismo, han ido avanzando en el proceso de su reconstrucción. Este proce

so, que debía sufrir el efecto contradictorio de las grandes conexiones sociales operadas bajo el franquismo, ha remodelado en beneficio del PCE el cuadro de fuerzas de las direcciones de la guerra civil, al tiempo que introduce en él poderosos fermentos que apuntan a su disolución (Cfr. puntos 16, 21, 25, 39, 44 y 45). Hemos profundizado en el análisis de las condiciones que debe permitir a las masas arrojar por la borda a la dirección estalinista y dotarse de una nueva dirección (puntos 51-52). Es este análisis, por el que nos hemos quejados a lo largo de la llamada "nueva extrema izquierda" cuya característica es la oscilación entre la pretensión de desvincularse inmediatamente al estalinismo, en el mismo período de la Huelga General, y la posternación ante la "gran credibilidad" de la política del Puesto para la Libertad), nos permite tomar en cuenta que:

---"A pesar de los lozos traideros que son direcciones = mantienen con la burguesía, organizaciones como las CC. OO. o el PCE, no dejan de ser la cristalización de prolongados esfuerzos del proletariado por afirmarse como clase, que grandes sectores obreros pretenden utilizar como instrumentos de lucha contra el franquismo y el capitalismo". (...) "...comprendemos el proceso por el que amplias franjas de luchadores, conformados en los grandes enfrentamientos que se avientan, no podrán prescindir de las organizaciones que han vertebrado la reconstrucción de la clase obrera bajo la Dictadura y que se hallan bajo el control de los aparatos..."

---"La influencia de masas, capacidad de movilización de sectores de las masas y el arraigo en el proletariado de vanguardia, que los trotskistas podemos conquistar a lo largo de los próximos enfrentamientos -- y que nos permitirán ya contribuir de modo significativo a su extensión y radicalización -- no permitirán aún al grupo de luchadores puestos en pie por estos mismos combates disponer de elementos de constatación práctica suficiente para influir de golpe hacia la organización trotskista, pasando por encima de un partido con raíces mucho más profundamente hundidas en el proceso de reconstrucción del proletariado. La agravación de sus contradicciones y la notable debilidad en muchos puntos, no le impedirán en la próxima fase seguir centralizando a escala de Estado los principales recursos organizativos de que disponen los trabajadores, entre ellos los medios de coordinación de CC.OO., deformados y confundidos con el aparato del Partido."

"...si bien las contradicciones del período y la intervención de los comunistas pueden avivar de modo notable el ya continuo proceso de rupturas de sectores militantes con el aparato, lo fundamental de la franja que controlada por éste no abandonará fácilmente a la dirección que le ha suministrado los primeros elementos de cultura política. Sólo puede hacerlo a través de su propia experiencia: si en el transcurso de combates que deben conocer a la mayor parte de la clase y que por ello, más allá del derrocamiento del franquismo, se extenderán hasta la misma crisis revolucionaria, los comunistas demostraremos prácticamente nuestro derecho a la dirección."

Por otro parte, tampoco ignoramos "que la dirección revolucionaria de las fuerzas desprendidas por la agravación de la crisis conjunta del capitalismo y el estalinismo no puede constituir un proceso lineal, que se dirija de un salto hasta las puertas mismas de la organización trotskista pasando, por sí solo, por encima de todos los obstáculos redimentados por una desmesurada prolongación de la crisis de la dirección revolucionaria y por encima de todos los retrocesos teóricos y políticos que el estalinismo ha impuesto al m.o.; retrocesos y obstáculos que se materializan en las corrientes centristas que vehiculizan la ruptura de una franja de militantes con el aparato stalinista; franja que, dados los ritmos de la crisis de éste y el retraso y las contradicciones de la lucha por la construcción del partido trotskista, puede alcanzar una relativa importancia numérica (...). Estos grupos congelan la evolución de sus militantes impidiendo que desemboque en una ruptura consecuente con la política de los aparatos reformistas, los conducen a un parálisis total en momentos decisivos (...) y los lanzan a la vuelta a la desmoralización e incluso a la vuelta al redil reformista".

b)- Pero también está claro en el estratégico (p.60) que la conciencia de nuestro lugar en la lucha de clases no puede constituir el punto de partida de abandonos del método marxista, tales como la política de cabriolas "ejemplares" o el salto en el vacío de las autopromociones, la política de comentarios o el reblandecimiento del programa de independencia de clase, abandonos que han combinado, o entre ellos que han oscilado, los diversos pseudo-

trotskismos. Todo ello no pueden ser más que coartada para:

-- Ejercer las responsabilidades fundamentales que traicionan cada día las direcciones tradicionales".

-- Renunciar a "las responsabilidades que ya nos incumben en la organización práctica de los combates de sectores de las masas, en la lucha por impulsarlos y por hacer su dirección efectiva".

Y ambas cosas están dialécticamente ligadas entre sí. Por el contrario, la conciencia de nuestro lugar en la lucha de clases debe ser el punto de partida para la definición y materialización de una política que nos permita afirmar desde hoy mismo, en los actuales combates, nuestra candidatura a la dirección del proletariado. "Ello significa que no desertaremos en nombre de subterfugios izquierdistas ni subordinaremos la respuesta de nadie a nuestro deber de llevar lo más lejos posible el combate por hacer pasar al terreno de la acción de los trabajadores el programa de independencia de clase en cada uno de los episodios del período".

Y todo ello por limitado que pueda ser, en el punto de partida, al alcance de ese esfuerzo.

B.- POSIBILIDADES Y RESPONSABILIDADES INEDITAS PARA EL TROTSKISMO.

a) Tanto más cuando se trate de un esfuerzo nada despreciable, si tenemos en cuenta las grandes posibilidades que el período de la Huelga General nos está brindando para llevar adelante nuestros tareas:

"Posibilidades materializadas en las poderosas fuerzas sociales liberadas por la agravación de la crisis conjunta del imperialismo y del stalinismo en nuestro país: en la extensión de procesos de radicalización que han alzado ante los trotskistas el reto y la obligación de desarrollar crecientes capacidades de dirección en la revuelta masiva de la juventud, en el mismo desarrollo de una orientación global que permite tejer lazos ya importantes con sectores de vanguardia del proletariado y con diversas capas combativas de los "nuevos clases medias".

Los trotskistas tras el II Congreso hacen preciso definir una respuesta ante las posibilidades que entraña la amplitud y radicalidad de las explosiones de un período que comienza a despertar, la extensión del rechazo de la opresión de las nacionalidades; la creciente sensibilidad frente a las manifestaciones de la opresión de la mujer; las diversas exigencias de urgente apoyo internacionalista.

Y son estas posibilidades las que deben llevarnos a reconocer el profundo retraso de nuestra lucha. Pues la correspondencia entre el desarrollo de la conciencia del proletariado y el grado de construcción del Partido es una verdad que no podemos plantear de modo mecánico, como ya hemos indicado. Tal retraso se remite: a) A la bancarrota de la línea de la mayoría del S.U. en nuestro país, desembocando en la crisis y escisión de la LCR; b) A las dificultades y errores por nuestra parte a la hora de enfrentarle una alternativa estratégica, primeramente y la materialización táctica de ésta en forma de métodos globales de construcción del Partido en el período de la Huelga General, a continuación.

b) Para cubrir ese retraso debemos basarnos en las condiciones objetivas del período de la Huelga General y, a la vez, partir de nuestra evaluación del lugar de los trotskistas en el conjunto de la lucha de clases, para avanzar en la definición de una táctica global que nos permita responder al máximo nivel ante las exigencias planteadas al proletariado y a las masas por la actual crisis. Y todo ello a través de la explotación, también al máximo nivel, de las grandes posibilidades que esa misma crisis brinda.

2. QUE DEPENDE DE NOSOTROS?

SEGUIRÁ EN LA CONTINUACION DE ESTE BOLETIN.

